

# LA TARDE DE LORCA

DE RI... AVI... FUND... EN ENERO DE 1907  
DIRECTOR: J. LÓPEZ BARRÉS

AÑO XVIII | Redacción: Avenida de la Estación, Letra D. B. J. | Martes 20 Abril 1926 | Teléfono núm. 90 | Núm. 4.622

## TEMAS LOCALES

### UNA VISITA GRATA

Lo fué la que recibí ayer tarde en esta Redacción.

Aires de fuera, aires impregnados del grato aroma de la amistad y del compañerismo, hizo me respirar durante breve rato el simpático director de la amena y bien escrita revista «Cartagena Ilustrada» don Antonio Abellán Amorós, el que trata cariñosos recuerdos de amigos cartageneros, entre ellos, de periodista tan notable como Manuel Dorda Mesa a quien profundamente estimo, del director de «Cartagena Nueva» y de otros excelentes compañeros que sus entusiasmos y energías dedican a la labor periodística; labor que no llamaré ingrata, por no incurrir en el mani lo tópico, para afirmar, en cambio, que es bien poco apreciada, mal comprendida y peor recompensada, en esta tierra española, que si un día fué simbolizada por el hidalgo manchego, desde muchos años ha, y por una regre sión fatal de nuestro ideario, viene simbolizándola el plebeyo escudero del buen Alonso Quijano.

El caracter altamente simpático de Abellán Amorós y su culto y amable trato, hízonos, pronto, charlar con cariñosa cordialidad; hablamos de Cartagena; de las mejoras, de las reformas de que está siendo objeto; un verdadero progreso de urbanización y le ornato; muchos millones en plados en embellecer aquella ciudad, dando al mismo tiempo ocupación a numerosos obreros, todo lo cual honra al Concejo cartagenero y al digno Alcalde, de ciudad tan laboriosa.

Y hablamos también, hablamos de Lorca. Caro es, que de nuestra charla, no podía quedar excluida Lorca, de la que es oriundo Abellán Amorós, toda vez que es hijo de lorquina, razón por la cual siempre le fue simpática esta tierra nuestra, si bien la ha visitado ahora por primera vez, y por escasas horas.

Mi amigo ha sido franco, franco y delicado para expresarse, para darme su impresión. Sin molestar en lo más leve mi lorquinismo, conocido, reconocido y honrosamente para mí comentado desde tiempo ha, por mis queridos compañeros de la prensa de Cartagena—lorquinismo des conocido aún en Lorca al cabo de veintitantos años de labor diaria,—sin molestar en lo más leve, repito, mi acendrado amor a la tierra, Abellán Amorós me ha dado su impresión. Lorca con su vega hermosísima, con sus muertos frondosos, con sus mimetosos y encantadores paseos que

bordean la población; con esas bellezas naturales que pocos pueblos poseen en mayor número, no da la idea, al que por primera vez la contempla, de Ciudad de treinta mil habitantes en su casco y cincuenta mil en su término; no entró aún en ella el siglo XX por lo que se refiere a ornato y a urbanización. Calles aseadas, limpias, pero exceptuando una o dos, los pisos y aceras de las demás, recuerdan los tiempos primitivos; las calles del ensanche, aisladas del centro, y los atrechos de las mismas de tierra, ya mejor, y más amplia durante con los paseos, sin aceras. ¿No es una lástima, una lástima grande?

La pintura es exacta; no puede molestar a ninguna persona sensata, a nadie que de cuerdo se precie; es expresar con sinceridad, cuanto abarcó en un instante, una mirada inteligente.

¿Que yo luchó por mi Lorca? ¿Que porqué no me oyen?

La cosa es bien sencilla. Un chavallito como yo, inexperto, que empieza ahora a emborrullar cuartillas,—que es, como dijéramos, vago de real orden; porque a los periodistas se consideran vagos o... algo peor—ligero de cascos y sin historia, ¿qué autoridad tiene para que le escuchan?

Comprimió una carcajada, me dió un fuerte apretón de manos y... terminó la charla.

Estaba todo dicho.

JUAN DEL PUEBLO

LO QUE DEBES LEER LECTOR!

### BUEN HUMOR

Lo derrochó en verdad, el número de este semanario correspondiente al domingo último, pues tanto sus preciosos «monos», como sus trabajos en prosa y verso, constituyen el mejor remedio para ahuyentar tristezas, ahuyentar pesares, y acabar por enviar á... la porra, á todo el que le ha de á uno de las subsistencias, de la gripe ó de la subasta de Aguas en el Alporchón.

Quien tenga mal humor ó este en vísperas de tenerlo, que se apresure á comprar «Buen Humor» y se le garantice la duración de la risa hasta... el domingo próximo.

## CENTRO POLITECNICO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Director D. Santiago Payá Pérez

DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGIA Y DERECHO CANÓNICO  
Primera y Segunda enseñanza, preparación de carreras especiales, universitarias y magisterio.

CLASES NOCTURNAS

de las materias anteriores y Francés, Dibujo y Partida Doble

HORAS DE 7 A 9

PLAZA DE SANTIAGO 6

TELÉFONO N.º 53



## LA VALENCIANA :- Zapatería

Exenso surtido en zapatos, todo lujo de señora y niña, en color, nacar, gris y camello.

Gran fantasía en zapatos de caballero

Sandalias, varias clases y colores

Para comprar barato: «La Valenciana»

ZORRILLA 1.—LORCA.—TELÉFONO 427

## «El secreto de la Felicidad»

A continuación publicamos un capítulo de la última novela de nuestro colaborador, el notable escritor y formidable conferenciante, Domingo Rex.

Dicho bello libro, lleva el título que encabeza estas líneas.

Se hablan sentado en las otomanas próximas al balcón, y los dos miraban con vaguedad una nube gris que ensuciaba el azul añil de la tarde abrilera.

El ruido del reloj, mordía el silencio del gabinete.

Ricardo se levantó penosamente del asiento.

—¿Sales?

—Voy a leer un poco.

Ninguno de los dos se miraron al pronunciar displicentemente las palabras. Callaron, y otra vez el tic tac del cronómetro trituró la masa del silencio.

Suspiró hondamente. Dejéose caer en el mueble que ocupara segundos antes, y clavó sus ojos en el busto de Julia.

—¡Nena...!—llamóla como en sueños.

Oyó la breve respuesta con tono indiferente.

—¿Qué...!

Se miraron por primera vez en la tarde, fría y vagamente, con las pupilas llenas de cansancio y fatiga. Él, reclinó su cuello sobre

el respaldo de la otomana y acariciando a Julia con los ojos suspiró con tristeza:

—¡Si adivinaras lo que padeczo viéndote sufrir!

Pareció reaccionar ella del marasmo que la aturdió y entreabrió los labios para parir la mueca elegante de una sonrisa amarga.

—Si no tienes la culpa, Ricardo...

A eteaba en sus labios el dolor infinito del fracaso su premo.

—Es la vida ciega, loca, inhumana...

—No, pero si...

—¿Para qué engañarnos? Sin convicción íntima, sin un «por qué» concreto, ¿con cibus tú, no ya grata, sino aún soportable, la noria ab surda de la vida? Pues eso nos ocurre, Ricardo; se extinguieron los nuestros ideales que acariciábamos, y con ellos, han desaparecido también las delicias, los encantos, las satisfacciones de los lejanos días. Para que la monotonía de la existencia no llegue a aplastarnos, es preciso que el alma sueñe y delire con un anhelo de gloria, de amor, o de dinero...

Permanecieron inmóviles, entumecidos los músculos y el alma, sin la menor crispación de asombro ante el siniestro panorama que entreveían. Era un renunciamiento absoluto por intoxicación

de hastío, de escepticismo y de indiferencia.

Lansada y vagamente, Julia prosiguió:

—¿Tú crees que hubiéramos podido resistir los reveses de la lucha sin alguna ilusión? Primero fué una dulce y agobiadora inquietud por el amor recíproco, porque yo sé que a tí también te consumía y torturaba un profundo temor por la firmeza de mi cariño. Luego, perseguiste la conquista del dinero para rodearme de lujo, y yo vibré de ansiedad fervorosa por verte en el picacho más alto de la gloria. Por desgracia, al hacer realidad conseguida el anhelo que perseguíamos, nuestras almas han quedado muertas sin calor, ni luz, ni movimiento.

—¡Benditos aquellos días de agobios y tristezas!

—Si, benditos, porque sus inquietudes aromaban nuestras almas de inefables delicias que ya jamás saborearán. ¿Para qué quiero yo pieles ni sedas, si ya no puedo abrigar las divinas ilusiones que me hacían feliz?

Calló.

Ricardo miró a Julia con la dolorosa, amarga e infinita tristeza con que observamos lo irremediable.

¡El ideal, el ideal!—susurró.

Si, eso; el ideal, la ilusión, el anhelo; es lo único que puede conquistarnos toda la humana felicidad asquible...

Ricardo escribió nerviosamente sus íntimos rincones y comprobó sin espanto, que en ninguno florecía la rosa de un deseo.

## La Vajilla de Oro

Nuestro querido amigo particular don Marcelino Caro, dueño del antiguo y acreditado establecimiento de Cristalería y loza, instalado durante muchos años en la calle de Prim, participa a su numerosa clientela y al público en general, que dicho establecimiento ha quedado instalado en la calle de Fernando el Santo n.º 3 donde hallarán cuanto deseen en artículos corrientes y de lujo, puesto que a